
Editorial

En este número se establece una estrecha relación con temas que atañen a la nación mexicana, los cuales abarcan periodos de larga duración tanto en las tradiciones que forman parte de nuestra identidad, como en temas que en su esencia son recurrentes para los monumentos históricos y arqueológicos.

Iniciamos nuestra publicación haciendo referencia a la consagración tricentenaria del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Un mestizaje arraigado en la tradición prehispánica, tanto en la devoción como en los elementos que forman la imagen del pintor que retrató el santuario cuando se concluyó 1709. Del análisis de la imagen surge una nueva interpretación constructiva, así como una propuesta inédita del discurso pictórico que nos ofrece la autora del artículo, María Concepción Amerlinck de Corsi.

El texto dedicado a la colección mariana del Museo de América también trata sobre pintura, en particular sobre el ir y venir de influencias matizadas por los teóricos, de acuerdo con distintos momentos políticos. Su autora, Letizia Arbeteta Mira, pone de relieve la descripción con un nutrido lenguaje técnico, habla de la pervivencia, el origen, las leyendas y las fuentes documentales que enriquecen la historia de las advocaciones marianas existentes en esa colección. Nos dice que sus representaciones —que son variantes de una misma devoción— arraigaron en los virreinos al asimilar costumbres y necesidades locales, mismas que fueron producto de la red comercial y de la migración transatlántica de objetos y personas, con un tema que gozó de abundante representación en ambos lados del océano. Se hace referencia particularmente a Nueva España y el Perú, en “un ambiente de mestizaje cultural en el que los modelos europeos pueden verse modificados por tendencias y gustos locales”.

De los temas marianos pasamos a otro relacionado de alguna manera con el bicentenario de la Independencia, ya que Mario González García escribe sobre el Colegio de

las Bonitas que estuvo en construcción por más de cuatro décadas en aquellos tiempos de guerra y escasez, sin quedar concluido como aspiraba quien invirtió más de un cuarto de millón de pesos de entonces. El Colegio inicial se habilitó después como hospital de las Hermanas de la Caridad, orden eclesiástica que había funcionado con éxito en varios países europeos. El capital y personas interesadas en la fundación, así como los lazos familiares de los miembros de prestigio de esas familias que destinaron sus bienes a obras de educación y caridad, forman parte de un tema estrechamente relacionado con los médicos que impulsaron la fundación y los arquitectos contratados para su ejecución. La historia del Colegio de las Bonitas toca asuntos ciudadanos, ya que estuvieron en juego, a la par que la beneficencia pública, el prestigio de los gobernantes y de una elite científica y empresarial.

El artículo de Manuel Arturo Román Kalisch analiza comparativa y sistemáticamente la edificación de cinco conjuntos parroquiales y sus capillas de visita en el Yucatán virreinal, es decir, en la jurisdicción de ese obispado. El autor analiza los materiales, tipologías, para proponer etapas de crecimiento de acuerdo con los procesos de larga duración; asimismo, destaca su importancia regional en cuanto modelos constructivos. Observa que las capillas abiertas o de indios anteceden a las naves de los templos, y que la sustitución de ramadas por bóvedas y por naves de mampostería es otra constante.

El artículo de la fábrica La Constancia Mexicana en Puebla, de Juan Manuel Márquez Murad y Tatiana Cova Díaz, está relacionado con la conservación del inmueble; proporciona el perfil del monumento y de sus partes desde su origen, pasando por las dos etapas constructivas más significativas. Para ello se vale de material gráfico como la principal fuente de consulta, y su contenido nos permite detectar que una buena parte de la arquitectura industrial ha desaparecido o sufrido modificaciones significativas por los cambios de uso de sus predios o de sus inmuebles; su revaloración constituye una posibilidad de apreciarla y procurar su preservación como parte de una historia económica y social.

Una plaza de armas sin mobiliario urbano caracterizó a la ciudad de Monterrey hasta mediados del siglo XIX, cuando se pusieron bancas, faroles y poco después la Fuente de los Delfines. La obra —de proyecto y manufactura francesas— coincidió con la reconstrucción del Palacio del Ayuntamiento, pero la falta del sistema hidráulico que llevara el agua a la pila se retrasó durante más de dos lustros. Al presentar descubrimientos documentales recientes, Enrique Tovar Esquivel y Ruby Hernández Castillo corrigen viejas interpretaciones.

Heber Ojeda Mas y Antonio Benavides C. tratan sobre el proceso de intervención del puente de Hampolol, en Campeche. Situado al norte de la ciudad, fue objeto de trabajos de reparación y ampliación en el siglo XIX, y se han realizado obras para su conservación. Las imágenes que acompañan el texto son testigos de su estado antes y después de su restauración.

La experiencia de un grupo de investigadores de arqueología subacuática en Campeche se transformó en una memoria compartida que reseña un viaje de trabajo y al mismo tiempo rescata del olvido una industria casi desaparecida: la captura del camarón. Fabián Bojórquez Ceballos nos habla de un paisaje cultural distinto al terrestre y da a conocer algunos de los retos y secretos que encierra esta labor; también nos relata el origen y fin de los barcos camaroneros artesanales, como parte de un proceso social.

Las aportaciones arqueológicas de este número se desplazan de las costas de Campeche a tierra adentro, hasta el centro de la capital novohispana. Edgar Nebot García reúne, de una jardinera, materiales que después de organizarlos tipológicamente utiliza para presentar su interpretación sobre los usos y costumbres alimenticias de quienes habitaron una casa-habitación durante los siglos XVII y XVIII. La cerámica y los restos óseos son su principal fuente de información. Su texto permite hablar de productos importados y alfarería novohispana, así como del consumo de mamíferos, aves y peces, que logran ubicar socioeconómicamente a los habitantes de la casa ubicada en la antigua calle del Relox.

Los pequeños vestigios a veces constituyen un cúmulo de información, como la que puede leerse en la placa que estuvo en la que fuera sala de fundición de la Casa de Moneda, la cual da testimonio de haber servido además como Oficina de Contribuciones. La misma crujía fue Sala de Antigüedades Mexicanas y Galería de los Monolitos del Museo Nacional, y en ella se exhibió el Calendario Azteca, de acuerdo con la leyenda escrita en el anverso de la misma placa. Esta es parte de la historia que narra Colette Almanza Caudillo.

Este número del *Boletín* contiene también 40 palabras vinculadas con el agua, de las que 39 están tomadas del *Diccionario de Arabismos*, de Diego de Guadix; su definición va acompañada por imágenes que las ilustran, y con ellas se da continuidad a las múltiples explicaciones de términos con que a diario regala Leonardo Icaza Lomelí a sus interlocutores, iniciadas ya en su colaboración del número 16 del *Boletín*, para ponerlas al alcance de los lectores.

Por su parte, Alicia Bazarte Martínez da a conocer el proyecto de un mercado para ambulantes en la Plaza del Volador, diseñado por el arquitecto e ingeniero militar Agustín Brey que, sin embargo, no se llegó a realizar al ser presentado en momentos previos a la abdicación del emperador Agustín de Iturbide y su posterior exilio hacia Europa.

Aquí se incluye también la reseña del libro *Monjas coronadas. Profesión y muerte en Hispanoamérica virreinal*, de Alma Montero Alarcón, quien tiene a su cargo el estudio —entre otros temas— de una buena parte del material pictórico que representa a las monjas en el día de su profesión o en su lecho de muerte; estos objetos de estudio se conservan mayoritariamente en el Museo Nacional del Virreinato.

Por su parte, Óscar Flores Flores comenta el encuentro académico llevado a cabo en la Academia de San Fernando de Madrid, de cuya organización estuvo a su cargo, lo mismo que la coordinación de la publicación del libro-memoria, a punto de salir de imprenta.

ta y que lleva el título del coloquio: *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820)*. Arqueología, filología, historia y teoría arquitectónica, en coedición del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Cierra el número la noticia de Cecilia Maricela Llampallas, quien nos informa sobre los trabajos realizados para la conservación de documentos y fotografías, así como de los avances del inventario y catalogación del fondo Exportaciones e importaciones de bienes muebles del Archivo Geográfico 'Jorge Enciso', de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH. Entre dichos documentos fotográficos destaca uno de los autorretratos más famosos de Frida Kahlo. La artista misma solicitó permiso para enviarlo a Nueva York en marzo de 1942, y Jorge Enciso determinó que por tratarse de una obra contemporánea no existía inconveniente para que saliera del país.

En suma, este número del *Boletín* se encuentra profusamente nutrido de documentos escritos, pictóricos, fotográficos y/o litográficos que forman parte de un patrimonio que aún existe, o son testigos de lo ya desaparecido. Los materiales abarcan desde el obispado de Yucatán hasta Madrid y del siglo XVI al XX; en principio se organizaron cronológicamente, pero los autores no dudan en dar antecedentes para ubicar objetos de estudio; por ello nuestra lectura es diacrónica, y nos permite adelantar o atrasar acompasadamente el "reloj de la historia", según frase acuñada por Letizia Arbeteta.

